suma facilidad la trabazón del elevado sistema ideológico tomista; había seguido paso á paso la enseñanza de las escuelas en lo tocante al desarrollo de la actividad intelectual, y así no se concibe cómo pudo encontrar en el entendimiento agente sólo una concepción poética é ingeniosa. Cuando uno lee las páginas que Balmes destinó al análisis de las ideas, se convence cada vez más, que para entrar en combate con los partidarios de las ideas innatas, templó sus armas en el fuego de la filosofía del Doctor de Aquino: ella es la que le da energía para salir triunfante, y si bien el doctor español le añadió hermoso y brillante desarrollo, todo, en cierto modo, estaba dicho ya por el santo monje del siglo XIII. Pero lo que más llama la atención es que obligado por la misma fuerza de la verdad, á las pocas páginas, aunque en otras palabras, reconoce que es necesario admitir la noción filosófica en que antes sólo hallaba ingenio y poesía. “Es verdad, dice, que en tal caso será preciso reconocer en el espíritu una facultad productiva de las especies representativas; de lo que tampoco nos eximiríamos identificando las ideas con las percepciones” (1)

LUIS MARÍA MORA

(Continuará).

CRONICA DEL COLEGIO

LA FIESTA DE OCTUBRE

Con pompa inusitada pero también con aquella sobriedad y compostura propia de todos los actos públicos del Colegio, celebróse este año la clásica fiesta de la Bordadita, en la cual los superiores y alumnos muestran su amor y veneración por nuestra augusta Patrona en su advocación santísima del Rosario.

Mas como complemento de la fiesta religiosa, hubo ese día algo más que llenó nuestros corazones de regocijo

(1) *Fil. Fund.*, lib. IV, cap. XXX.

y entusiasmo: hablamos del monumento erigido en el claustro viejo á la memoria de Fray Cristóbal de Torres, el ilustre fundador del Colegio.

* * *

Durante los tres días anteriores al segundo domingo de Octubre, tuvo lugar el retiro espiritual, según lo prescriben las Constituciones. Predicábanos por la mañana y por la noche el Sr. Rector, y á medio día el Reverendo Padre Daniel Restrepo, de la Compañía de Jesús, el cual, como siempre, estuvo feliz en la explicación de las verdades eternas. Por la tarde escuchámos con verdadera complacencia las pláticas conmovedoras y llenas de unción del Sr. Vicerrector Dr. Jenaro Jiménez, sacerdote estimadísimo en el Colegio y cuya plácida fisonomía y suavidad de maneras, revelan la bondad de su corazón y la pureza de su alma.

En cuanto al Dr. Carrasquilla, nada podemos añadir que venga á aumentar la fama indiscutible de que goza como orador sagrado. Prepotente en la argumentación, clarísimo en su razonamiento, enajena la atención de su auditorio, cautiva por la dignidad de los conceptos, la propiedad del vocablo y el giro elegante y delicado con que, á manera de gasa sutil y transparente, envuelve el luminar de su discurso.

Y convence siempre. Nadie como él sabe exponer con más sencillez y claridad las verdades tremendas y al mismo tiempo consoladoras de nuestra religión, ya sea que se eleve á la cumbre de la más avasalladora elocuencia, como en la oración fúnebre de León XIII, ya que instruya á los estudiantes desde el presbiterio de su capilla. Para decirlo de una vez, el Dr. Carrasquilla predica *hondo y fácil*.

La comunión se verificó el domingo, en la misa de la mañana, y en ella tomaron parte los consiliarios, los catedráticos, los colegiales, convictores, oficiales y muchos de los externos. En medio del mayor recogimiento, pausadamente van á acercarse al presbiterio los estudiantes, reci-

ben el Cuerpo Sacratísimo y vuelven á hincarse en sus puestos con la cabeza inclinada y las manos cruzadas sobre el pecho. Retrátase en sus semblantes el júbilo que infunde una dulce esperanza, y es porque reconocen,

“ A título de hidalgos y cristianos
 Todos un solo Dios, un Cristo solo,
 Común madre en María,
 La santa fe por regla de la mente,
 De Dios la ley por guía,
 Por ángel tutelar, luz y modelo
 Al gran Doctor de Aquino
 Y la gloria del cielo por destino” (1).

Allí, ante aquel hermoso espectáculo, una idea profana asaltó nuestra mente: sentimos orgullo y satisfacción íntima en pertenecer, aunque indignos, al Colegio del Rosario, esta *alma mater* queridísima en donde como dos llamas vivas sobre el ara, se mantienen incólumes el amor á la doctrina de Cristo, el amor á la República.

A las 9 tuvo lugar la misa solemne, á la cual asistieron un buen número de respetables sacerdotes, el Sr. Ministro de Instrucción Pública, el Sr. Gobernador del Distrito Capital y muchas damas y caballeros. Vimos también algunos antiguos colegiales y alumnos, hombres emancipados ya del aula pero á quienes el amor de María y el recuerdo de su vida estudiantil atrae siempre á nuestras fiestas.

El cuerpo de la iglesia, á lo largo de los muros, estaba ataviado con palmas y gallardetes. El altar de arquitectura sencilla ostentaba adorno de flores blancas y rojas, é infinidad de luces hacía resplandecer el oro de sus cornisas y molduras; allá en el centro, bajo el arco semi-árabe de arquivos dorados, atraía las miradas de todos la histórica imagen de Nuestra Señora, bordada por una Reina

(1) R. M. Carrasquilla—*Ayer, hoy, mañana.*

de España, quien la donó al Colegio desde su fundación, y es conocida desde entonces con el nombre familiar de *La Bordadita*.

Ofició de medio pontifical el Ilmo. Sr. Arzobispo. El interés que nuestro santo Prelado ha tenido siempre por el Colegio, es un lazo más de cariño que á él nos une, y el amor á nuestro Instituto es por otra parte muy natural en quien ejerce la primera autoridad episcopal de Colombia, y es amantísimo pastor de su rebaño; como Rector honorario del Claustro, celoso por el adelanto de nuestros alumnos, y como patriota aquilatado, admirador entusiasta de nuestras glorias. Ocupó la cátedra sagrada el Dr. José Vicente Castro, catedrático de Derecho Canónico en el Colegio del Rosario, sacerdote joven todavía, que apenas empieza la carrera de la abnegación y el sacrificio, pero que ocupa ya puesto eminente en nuestro clero (1). Halló el tema de su sermón en el Evangelio de San Mateo "Jesucristo es nuestro único maestro," y sobre esta verdad disertó con amplitud de miras, elevación de conceptos, en intachable frase castellana.

No debemos olvidar la parte musical á cargo de la *Sociedad Filarmónica* de esta ciudad, que ejecutó correctamente la afamada misa *Lourdes* del Maestro Sindici. En el *Benedictus* de Faure, intercalado en dicha misa, lució el artista Sr. Creti todos los poderes de su bien educada voz, y los acentos melodiosos del canto supieron conmover profundamente á los fieles.

*
*
*

Son las dos de la tarde: el viejo claustro, casi tres veces secular, está de gala. Arriba, una numerosa y selecta concurrencia aguarda impaciente el momento en que las dos banderas unidas de Colombia y España se descorran, para mostrar en toda la majestad del bronce, la efigie del

(1) El Dr. Castro obtuvo en la Universidad Gregoriana de Roma el segundo premio en Derecho Canónico, entre 800 estudiantes de todas las naciones.

Fundador, de aquel que fue dignísimo Arzobispo de Bogotá, Predicador real en la corte de los Felipes, y cuyas sabias Constituciones preludiaron las glorias de nuestra Independencia y la República. La columnata superior ostenta en todo su contorno estandartes con los colores nacionales, coronas de laurel y los retratos de Caldas, Camilo Torres, Girardot, García de Toledo, Portocarrero, Maza, Cabal, Castillo y Rada, Caycedo, etc. etc., hijos ilustres del Colegio del Rosario, que ofrendaron su vida en defensa de nobles ideales. Entre cada retrato campea el escudo glorioso de Santo Domingo, la cruz blanca y negra, distintivo de la hidalga casa de los Guzmanes y de la Orden de Calatrava, triunfadora de los moriscos, en titánica lucha de once siglos.

En el corredor septentrional han tomado asiento el Excmo. Sr. Presidente de la República, el Excmo. Sr. Delegado Apostólico, el Ilmo. Sr. Arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia, el Cuerpo Diplomático, los Ministros del Despacho, el Congreso Nacional, y muchos altos empleados del Gobierno; en los corredores laterales, damas y caballeros de lo más distinguido de nuestra sociedad, y en frente los superiores del Colegio y toda la Comunidad en uniforme de gala.

En los corredores bajos están los alumnos externos; el anchuroso patio se ve despejado por completo, y fuera del monumento que se inaugura, no se ostenta otra cosa que la tribuna de los oradores, vestida de arriba á abajo con la bandera tricolor.

Y como para darle mayor brillantez á la fiesta, el cielo de Octubre se despoja de sus brumas para vestir un azul intenso, y nuestro sol pone toques de luz en los recios muros, los decrepitos tejados, las arcadas y vetustos barandales.

A los acordes del Himno nacional, que todo el mundo escucha de pie, el Presidente de la República descubre el monumento; en todos los semblantes se pinta la admira-

ción más sincera por la bella escultura, que es acogida con una ruidosa salva de aplausos.

La estatua, de dos metros y medio de altura, representa á Fray Cristóbal de Torres, de pie, vestido con el artístico hábito dominicano del siglo XVII, y tanto en su conjunto como en sus detalles todos, responde á la docta y austera personalidad del Fundador del Colegio.

La amplitud del ropaje favorece notablemente la actitud noble y majestuosa de la figura. Los largos pliegues cayendo suavemente y hasta cierto punto, de una manera descuidada, parecen expresar mejor al hombre que dejando lo material, dirige sus sabias enseñanzas al espíritu. Otro artista de menos talento habría sacado partido de la indumentaria para descuidar la anatomía; pero Renart conoce su arte de tal manera, y puso tal diligencia en su trabajo, que al través del holgado hábito monacal se adivina la conformación del cuerpo, y en su postura firme el movimiento de los músculos. La mano izquierda sostiene contra el pecho el libro de las Constituciones; la diestra se alarga un poco baja en ademán de consuelo y protección. A nuestro modo de ver, es este el detalle más feliz de la composición, porque ese brazo, mansamente extendido, indica amor é indulgencia, y no se requiere gran esfuerzo para imaginarse al santo Arzobispo cuando posaba la mano acariciadora sobre la cabeza de uno de sus colegiales, que ante él postrado, le pedía humilde la bendición.

“En cuanto al pie derecho, según lo explica el autor de la obra, avanzando ligeramente, nos presenta al Sr. Torres como hombre emprendedor que camina hacia el ideal y que mostrando su noble pecho á tal objeto, no tiene que detenerse hasta la total consecución de sus propósitos.”

El rostro de asceta, es enteramente igual al que muestra el retrato de Figueroa, ejecutado en 1643, pero el artista corrigió felizmente las desproporciones que se notan en el retrato. En el bronce, el busto se yergue con más naturalidad y nobleza. La frente ancha y saliente revela po-

derosa inteligencia: en el modelado óvalo del facial se muestra su humildad y cortesía y atenúa la severidad del maxilar inferior la suavidad de la boca, que denota una dulzura de carácter que no pudo agriar la envidia y mala voluntad de sus émulos.

El pedestal, levantado también según planos y dibujos del escultor barcelonés, por D. Alejandro Manrique, hijo como nosotros del Colegio, pertenece al estilo del Renacimiento y tiene tres metros de altura. Sobrio de líneas y adornos, ostenta cuatro escudos heráldicos, construídos en bronce de igual color al de la estatua. Su decorado armoniza muy bien con el conjunto y están distribuídos de la siguiente manera: en la cara anterior, el escudo de la orden dominicana; á derecha é izquierda, respectivamente, las armas de Colombia y las de España; y en la cara posterior, las armas de la familia Torres. Sobre el escudo del frente se lee la siguiente inscripción:

A Fray Cristóbal de Torres—Los hijos del Colegio—1909.

En especial, el escudo frontero es joya de composición y de fundición.

Como colegiales del Rosario, y por ende admiradores de su ilustre Fundador, enviamos al distinguido artista Sr. D. Dionisio Renart y García nuestras más efusivas felicitaciones por la hermosa escultura que es ornato de nuestro Claustro y de nuestra ciudad. Sepa él que acá en las cumbres andinas se aprecia su obra, se admira su genio y se pronuncia su nombre con cariño.

Volviendo al programa de la fiesta, recordaremos como lo principal, los dos discursos que se pronunciaron: el notabilísimo del Dr. Nicolás Esguerra, que por enfermedad de este distinguido ciudadano leyó el Sr. D. Antonio Gómez Restrepo, y el del Sr. Rector, piezas ambas magistrales, publicadas en la REVISTA del Colegio y que por tanto son del dominio de nuestros lectores. Gómez Restrepo hizo

preceder el discurso del Dr. Esguerra con las palabras elocuentes que siguen :

El Sr. Dr. D. Nicolás Esguerra, designado para llevar la voz en esta solemnidad, no ha podido concurrir á ella por una lamentada indisposición en su salud, y me ha hecho el alto honor de comisionarme para leer su discurso. Antes de dar cumplimiento á la honrosa comisión, me permito hacerme intérprete de los sentimientos de los organizadores de la fiesta y de todas las personas aquí presentes, para lamentar la ausencia del preclaro repúblico é hijo ilustre del Colegio, quien habría sabido dar á su hermosa oración todo el brillo de su palabra, tan fresca y elocuenté hoy como en los días de su edad viril, cuando competía con los acentos magníficos de los más egregios oradores de Colombia. Gran lástima es que no se levante en esta tribuna la venerable figura del Dr. Esguerra, porque estos serenos templos de la sabiduría son lugar adecuado para que en medio de ellos se destaquen personalidades como la suya que, por envidiable privilegio, no moran en esta esfera inferior, donde las pasiones del día dividen á los hombres y empequeñecen sus proporciones, y se han elevado á la región tranquila á donde el interés no llega, el odio calla y solo dejan oír su voz los ideales puros y desinteresados y el austero imperativo de la conciencia honrada : seres privilegiados que gozan de la calma inmutable de las cumbres excelsas, cuya corona de nieve permanece inviolada ante el fulgor de los astros y en no interrumpido coloquio con el firmamento, mientras en los flancos inferiores se condensan las nubes y ruedan las tempestades. Es lástima que en esta fiesta de agradecimiento secular, que es también una solemnidad de familia, falte el Colegio! Dr. Esguerra, que es uno de los pocos políticos que merecen hoy en Colombia el título de hombres nacionales : espíritu moderno, pero en quien alienta la gloriosa tradición del Colegio del Rosario, á la cual rinde sincero y brillante homenaje en este discurso, que es un grande ejemplo y una enseñanza que puede ser fecunda en bienes para la juventud, si ésta medita debidamente palabras que han brotado del corazón de un hombre ilustre que es al propio tiempo un hombre de bien.

El Dr. Carrasquilla estuvo en su peroración verdaderamente emocionado, y como sucede siempre que habla en público, conmovió profundamente al auditorio. Según él, todo el que ha pasado por el Colegio sale con algo de tomismo, muchas veces sin saberlo, algunas sin quererlo. Aplicando este concepto de su discurso á la ocasión presente, bien podemos afirmar que todos los que en ese día le oyeron salieron del viejo Claustro decididos tomistas. Pruébalo los ruidosos aplausos y saludos entusiastas que le prodigaron, y los centenares de manos que buscaban la suya, cuando de pie y con la cabeza descubierta presenciaba al pie de la escalera el desfile de los invitados.

*
* *

Mucho le debe ya el Colegio de Nuestra Señora del Rosario al Sr. Dr. Carrasquilla : le debe la conservación de sus tradiciones, sus libertades y prerrogativas ; los nuevos Estatutos ; la Facultad de Derecho y la de Filosofía y Letras ; la REVISTA del Colegio, ventajosamente conocida en todos los países de habla española, pero sobre todo le debe el cuidado incesante por el progreso del Colegio, y aquella su labor eficacísima de formar el carácter de la juventud é inculcarle sanas doctrinas é hidalgos y nobles sentimientos. Esto en lo moral ; en lo material, la restauración decorosa de la Capilla, importantes reparaciones en el claustro viejo, la construcción del edificio nuevo y muchas otras mejoras y dotaciones que se han ido imponiendo con el correr del tiempo. Cúmplese, pues, bajo el rectorado actual el lema de nuestra publicación *Nova et Vetera*.

Hoy culmina su obra con el monumento que acaba de erigirse y con la celebración de la fiesta que tan desmañadamente hemos descrito, fiesta de cultura y de talento que hará época en los anales del Claustro y en la Historia de Colombia.